

Entre la Inmediatez y la Contemplación: Identidad y Vacío en la Sociedad Contemporánea

Santiago Andrés Ullauri Betancourt
santiagou@ubemisferios.edu.ec
Universidad Hemisferios
<https://orcid.org/0000-0003-0858-3178>

Andrea Vanessa Cáceres Silva
andrecacs17@outlook.com
Investigadora Independiente
<https://orcid.org/0009-0008-4347-6312>

Resumen: El agotamiento y la fatiga social contemporáneos están profundamente vinculados al ideal de felicidad social, el cual se manifiesta predominantemente a través de pantallas digitales. Este ideal refleja nuestras formas de relacionarnos y comunicarnos, derivadas de deseos y preferencias íntimas que exigen un esfuerzo constante y exacerbado. La presión social implica la exposición de aspectos personales, estableciendo estructuras sistémicas que facilitan una vigilancia panóptica a gran escala. Como resultado, se difumina la frontera entre lo privado y lo público, creando una amalgama multifacética de identidades individuales y colectivas. La ideología neoliberal, basada en la posesión, el lujo y la inmediatez, impulsa una carrera sinuosa hacia lo deseado, donde la escasez y el agotamiento promueven el sometimiento al poder establecido. Este fenómeno da lugar a una sociedad esquizofrénica que busca cumplir con estándares superficiales, recreando una comunidad vaciada donde la decadencia emerge como única salida viable. En respuesta, Byung-Chul Han propone un equilibrio entre resiliencia y empatía social, orientando así la reflexión hacia una nueva era que favorezca un bienestar más auténtico y sostenible. Estas propuestas buscan contrarrestar las dinámicas de autoexplotación y promover una sociedad más equilibrada y humana.

Palabras clave: Vigilancia, agotamiento, fatiga social, panóptica digital, vacío identitario

Abstract: Exhaustion and social fatigue in contemporary society are deeply linked to the ideal of social happiness, predominantly manifested through digital screens. This ideal reflects our ways of interacting and communicating, derived from intimate desires and preferences that demand constant and exaggerated effort. Social pressure involves the exposure of personal aspects, establishing systemic structures that facilitate large-scale panoptic surveillance. As a result, the boundary between private and public spheres becomes blurred, creating a multifaceted amalgam of individual and collective identities. Neoliberal ideology, based on possession, luxury, and immediacy, drives a winding race toward the desired, where scarcity and exhaustion promote submission to established power. This phenomenon leads to a schizophrenic society striving to meet superficial standards, recreating a hollowed-out community where decay emerges as the only viable escape. In response, Byung-Chul Han proposes a balance between resilience and social empathy, thereby directing reflection toward a new era that fosters more authentic and sustainable well-being. These proposals aim to counteract dynamics of self-exploitation and promote a more balanced and humane society.

Keywords: Surveillance, exhaustion, social fatigue, digital panopticon, identity void

Introducción

El agotamiento y la fatiga social actuales están íntimamente relacionados con el ideal de felicidad social, una felicidad que a menudo se presenta a través de las pantallas y está estrechamente vinculada a nuestras relaciones y formas de comunicación. Este fenómeno surge de nuestros deseos y preferencias más íntimos, donde la exposición pornográfica deja de ser una mera analogía para convertirse en una representación de los ideales de belleza, éxito y felicidad. Anecdóticamente, esta constante simulación social requiere un esfuerzo incansable y un sobreesfuerzo, exponiendo los aspectos más privados de nuestras vidas de manera reminiscente a "Gran Hermano". Estas dinámicas construyen estructuras sistémicas que conducen a procesos meticulosos de vigilancia panóptica a gran escala, disolviendo la frontera de la intimidad y transformándola en una amalgama multidimensional.

Esta sobreexplotación de los seres humanos, que supera incluso las dimensiones de la esclavitud en los siglos XVI y XVII, es tanto profunda

como enigmática. No solo es impuesta externamente, sino que también es aceptada y promovida internamente. La erosión de los valores personales, principios y creencias ha creado un vacío de identidad, fomentando un deseo interno de convertirse en otra persona. Este proceso, visto como un acto de voluntad, permite que el objeto de deseo se convierta en una panacea para la libertad percibida, donde la supuesta autonomía esclaviza y consume a los individuos.

Ciertamente, esta búsqueda implacable de lo deseado, impulsada por la ideología neoliberal y su énfasis en la posesión, el lujo y la inmediatez, se convierte en un viaje tortuoso. Los seres humanos, atrapados entre la escasez y el agotamiento, emplean estrategias de sumisión al poder. Este poder, tanto endógeno como exógeno, configura una sociedad esquizofrénica que sucumbe voluntariamente a la dominación con el fin de alcanzar los mínimos reflejos de las redes sociales. Esta sociedad navega a través de la banalidad de las apariencias, creando ciudadanos fatigados en busca de libertad y opulencia. El resultado es una sociedad vaciada, donde la decadencia se convierte en el desenlace inevitable. Sin embargo, esta trayectoria aún puede ser replanteada, oscilando entre la resiliencia y la empatía social, imaginando un nuevo equilibrio que redefina el bienestar colectivo.

Basándose en los postulados de Byung Chul Han, este artículo explora cómo sus propuestas teóricas críticas, reflexivas y pragmáticas proporcionan alternativas para abordar la fatiga social, la vigilancia y los vacíos de identidad. La capacidad de Han para adaptar líneas teóricas a la modernidad y proponer soluciones accionables subraya su fe en la humanidad. Su analogía del "panóptico digital" critica el énfasis neoliberal en la inmediatez, el agotamiento y la felicidad fabricada, instándonos a confrontar las implicaciones sociales de estas dinámicas.

Finalmente, Han aboga por reclamar el descanso, la contemplación, el placer y la solidaridad como valores colectivos esenciales. Esta perspectiva invita a una reevaluación de la vida moderna, destacando la importancia de la introspección y el bienestar comunitario como caminos hacia la realización personal y social.

Metodología

El presente artículo adopta un enfoque cualitativo que integra múltiples componentes esenciales para un análisis exhaustivo. En primer lugar, se lleva a cabo una revisión interdisciplinaria que permite abordar el tema desde diversas perspectivas, enriqueciendo así el marco analítico. A continuación, se procede a una contextualización del pensamiento de Byung-Chul Han dentro del ámbito de la filosofía contemporánea, prestando especial atención a las ideas centrales del autor y su interacción con la tradición filosófica establecida.

Posteriormente, se realiza un análisis comparativo que contrasta las propuestas de Han con las de otros pensadores relevantes, con el propósito de identificar puntos de convergencia y divergencia teórica. Este ejercicio comparativo facilita una comprensión más profunda de las contribuciones de Han y su posicionamiento dentro del panorama filosófico actual. Finalmente, se elabora una reflexión crítica sobre las soluciones propuestas por Han, orientada a fomentar el debate y a generar nuevos espacios de discusión tanto en el ámbito académico como en el social.

Lo idílico del panóptico digital: Un @instrumento que transparenta la felicidad social.

Desde Aristóteles, uno de los deseos más profundos de la humanidad ha sido la consecución de la felicidad, entendida como el "Supremo Bien"¹ y el fin último del ser humano. No obstante, alejándose de la concepción griega tradicionalmente vinculada a acciones virtuosas basadas en la justicia, la razón y el pensamiento, Byung-Chul Han² analiza la felicidad en relación con la

¹ En ética a Nicómaco, el filósofo refiere el término eudemonía, donde eu=bien y daimon= espíritu, términos a los que se han atribuido los significados de riqueza, prosperidad, buena fortuna, vivir bien, florecer y felicidad.

² "En el régimen neoliberal también el poder asume una forma positiva. Se vuelve elegante [...] El poder elegante opera de forma seductora y permisiva. Como se hace pasar por libertad, es más invisible que el represivo poder disciplinario". Han, B.-C. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder Editorial. (p. 23)

fobia desarrollada por la sociedad moderna hacia el dolor. Esta fobia ha inducido a los individuos a evitar cualquier indicio de sufrimiento, generando olas de positividad excesiva y una imperante necesidad de aparentar siempre felicidad.

En la actualidad, según Han, se ha vuelto casi obligatorio ser feliz o, al menos, aparentar dicha felicidad. En este cometido, la era tecnológica lo facilita al actuar como una herramienta utilitaria del neoliberalismo, que ha sobreexposto la felicidad como un distractor de los procesos de dominación propios de la modernidad. La felicidad, en tanto capital emocional, se convierte en un elemento central del rendimiento, un espacio donde los individuos se someten a sí mismos.

El imperativo de ser feliz genera una presión tal que se considera más adversa que el imperativo de ser obediente. Este dispositivo neoliberal, según Han, obliga a una introspección anímica en la que la "felicidad se trivializa y se convierte en un confort apático", empujando a la sociedad hacia un estado de anestesia permanente, acompañado de la autooptimización y la autorrealización. Estas prácticas, facilitadas por la red como herramienta, han abierto inimaginables alternativas para la transmisión inmediata de información mediante el uso de tecnologías de la información y la comunicación, que constantemente incitan a publicar preferencias, deseos y necesidades, exponiendo de manera abierta la cotidianidad de los individuos.

De esta manera este tipo de comunicación coincide con la vigilancia, con una exposición masiva que la modernidad promueve a través de, según Han, un desnudo pornográfico que se asemeja a la vigilancia panóptica. Esta instrumentalización de la felicidad la transforma en un mecanismo de control que favorece el rendimiento, convirtiéndola en un producto cuantificable y funcional, donde cada individuo se convierte en panóptico de sí mismo y donde la libertad se instrumentaliza como herramienta de control. Generando una transformación que postula a una sociedad en la que el individuo se convierte en su propio vigilante, aceptando su autoexplotación promovida por una imposición de un sentido de transparencia adquirido a través, según el autor, de un panóptico digital.

Por consiguiente, la sociedad ha pasado a ser un espacio donde la creación y recreación del devenir social enfrenta diversos cánones impuestos y autoimpuestos provoca una especie de esquizofrenia social entre lo real, lo imaginado y lo deseado. De manera análoga a la Odisea de Ulises, donde las sirenas atraían a los hombres al mar con su dulce melodía y exuberantes figuras para luego llevarlos a la muerte, las acciones sociales contemporáneas envuelven a la sociedad en lo irreal, provocando una atracción exacerbada que la somete.

En este sentido, la lógica social se ha convertido en una vertiginosa carrera a tientas, transformando la acción social en una dicotomía ostentosa, crítica y novedosa entre lo público y lo privado, dada la delgada línea que separa la psiquis de la Polis. "La confusión de estos espacios no solo pone en riesgo la privacidad de los individuos, sino también la vitalidad de la esfera pública, que es el espacio donde la acción y el discurso alcanzan su máxima expresión" (Arendt, 1958, p. 45). La necesidad de ser vistos, reconocidos y admirados ha convertido al ser humano no solo en un ser social, sino también en un actor, en un ente útil para la recreación, el juicio y la calificación social, transformando a la sociedad en un espacio donde la vigilancia está literalmente al alcance de la mano.

Si bien es cierto que el concepto de panóptico social nace de la visión crítica foucaultiana de las dinámicas generadas en la prisión, resulta pertinente identificar, a partir de los estudios de Han, una posible analogía que emule el sometimiento a un poder endócrino, donde las barreras carcelarias se transforman en desperdicio de tiempo y espacio, sometiendo al individuo a una realidad creada, a menudo inexistente, válida únicamente a través de las miradas y símbolos de aprobación presentes en este escenario visual forzado.

Esta postura se evidencia en la denuncia de *System of a Down* en su canción "Prison Song" incluida en su álbum Toxicity (2001), al referir una metáfora que enmarca la idea de una sociedad convertida en prisión mediante restricciones sociales como la vigilancia constante y las políticas punitivas. La banda denuncia, en relación con la línea foucaultiana, que el poder ejercido

externamente, al ser socialmente sometido y al ser sometido, convierte esta circunstancia en un círculo vicioso que enajena y autoimponerse.

Según Byung-Chul Han, estas nuevas formas de organización social transforman la vida en términos de trabajo y, sobre todo, de salud mental, ya que tanto el desarrollo económico como el posicionamiento de la tecnología han creado una sociedad dominada por la autoexplotación que genera un constante alto rendimiento para ser feliz. Además, esto permite estudiar la variación de la percepción del tiempo, posibilitando un empoderamiento creciente de una sociedad que vigila, juzga, oculta y maquilla, donde "cada uno se explota a sí mismo, y se figura que vive en la libertad. [...] hoy es posible una explotación sin dominación." (Han, 2014, p. 19).

¿Cómo reconocer la realidad en esta era de ficción cuando ni siquiera la propia concepción de quien proyecta es real, dado que las circunstancias oscilan entre subjetividades construidas de imaginarios frente a una sociedad altamente demandante, determinante e instaurada en la inmediatez?

Desde la perspectiva de Byung-Chul Han, esta inmediatez abre las puertas a un panóptico digital donde cada individuo se auto-vigila, se auto-explota y se somete a las expectativas impuestas de rendimiento social, convirtiéndose en dinámicas de poder que modelan la vida, la psiquis y las interacciones sociales.

Esta auto explotación, expuesta en sus obras *La sociedad de la transparencia* y *La expulsión de lo distinto*, aborda cómo la tecnología, los algoritmos de las redes sociales y la constante exposición a la mirada pública modifican la percepción de uno mismo y la dinámica de vigilancia. En consonancia con Foucault, Han afirma que "Con el espectáculo predominaba la vida pública" (Foucault, 1999, p. 219), evidenciando cómo esta delgada línea entre lo privado y lo público implica, más allá de una mirada organizacional y política, una determinación de lo más profundo de los seres humanos que se configura como su objeto de deseo.

El tiempo dedicado tanto a crear estas pseudo realidades como a quienes acceden a esta información trasfigura realidades, promoviendo esquizofrenias entre lo que se es y lo que se desea ser. Esta distancia, a

menudo inalcanzable y autoimpuesta, tiene su origen en la incapacidad de encontrar satisfacción, ya que "el deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe. Esta falta está más allá de todo lo que puede presentarla" (Lacan, J., 2008, p. 334).

Tal carencia intrínseca prepara el terreno para que, en el plano social, los objetos de consumo sean una salida posible. No obstante, frente a la carencia de un objeto real, el individuo crea un fantasma, donde finalmente puede encontrarlo de manera imaginaria. Esta esquizofrenia social no solo deja a la sociedad tradicionalmente concebida sin una base clara, sino que configura un escenario paralelo donde lo que sucede carece de sentido al no ser observado a través de las redes. Al no ser visto en este entorno, es inexistente y genera infelicidad.

El deseo de ser visto y aceptado configura una nueva idea de contemplación que ha pasado de una percepción de la belleza y la felicidad ligada al disfrute de la naturaleza, de las formas del cuerpo humano, de los sonidos y la creación de melodías, de la sabiduría, a una mera observación de lo que acontece en la vida del otro, de ese otro construido por el individuo mismo y de ese otro que lo observa, lo admira y lo somete.

Dicho pragmatismo, advierte Byung-Chul Han, se manifiesta en el desvanecimiento de la magia, la temporalidad de la inactividad y la pérdida de la capacidad contemplativa del ser humano, elementos que han sido parte innata del esplendor de la existencia y que están siendo reemplazados por una inmediatez enmarcada en la obligación de actuar. Esta inmediatez se refleja en el cortoplacismo, lo provisional, la sustitución de la experiencia por la vivencia y la pérdida de la capacidad de esperar, manifestándose de manera alarmante con la oportunidad de conexión sin límites que desvincula al ser del otro y propone la soledad como un estado constante que conduce al consumismo y que, analógicamente, encarcela.

Solo al evidenciar la estratégica atracción de publicar en las redes sociales una realidad pensada, construida y creada que se convierte en un teatro para la presentación de la persona en la vida cotidiana, recreando, entre

lo real y lo deseado, una obra donde la diversidad de máscaras utilizadas trasciende las funciones y roles socialmente aceptados del ser humano. Precisamente, como señala Goffman, "Cuando [...] adopta un rol social establecido, [y] descubre, por lo general, que ya se le ha asignado una fachada particular. Sea que su adquisición del rol haya sido motivada primariamente por el deseo de representar la tarea dada o por el de mantener la fachada correspondiente, descubrirá que debe cumplir con ambos cometidos" (Goffman, 2001, p. 17), extendiendo este dinamismo hacia lo imaginado, donde el escenario y las dinámicas propias de las sociedades deben ser modificadas acorde a un guion traído de la inmediatez y del deseo de ser reconocido.

La representación escénica, derivada de una dualidad entre lo que es y lo que demuestra ser, complejiza el devenir social y la estructura de aquello que se expone, que no necesariamente es real. Este escenario expuesto en las redes presenta una diversidad de máscaras que diversifican los roles que los individuos recrean para alcanzar su objeto de deseo: la felicidad.

Ciertamente, esta sobreexposición de la cotidianidad mediante el uso de las tecnologías configura, en palabras de Han, una "sociedad digital de la vigilancia [que] muestra una estructura panóptica especial, cuyos habitantes [...] crean una red y se comunican intensamente entre sí. Esto hace posible el control total a través del enlace en red y la hipercomunicación" (Han, 2014, p. 100), permitiendo que, al igual que el Gran Hermano, todos quienes acceden a estas redes obtengan información que se transforma en poder, un poder que domina y presiona, convirtiendo a la sociedad en un espacio altamente ansioso, autocompetitivo, caótico y de sobreproducción.

Como consecuencia, no solo provoca una autodomanda, sino que también promueve procesos de vigilancia aceptados y permitidos por los mismos individuos, configurando una sociedad de la vigilancia que reconstruye normas, valores y comportamientos propios de estas nuevas dinámicas, donde la mirada que juzga y domina parte desde la propia subjetividad de los individuos, cuyas particularidades complejizan de manera significativa la interacción social.

La alta demanda y autodomanda provocan elevados estándares de "superación" y una autogestión exacerbada, lo que, en palabras de Han, internaliza la lógica del rendimiento. En este marco, Han señala la ausencia de límites, ya que los individuos sienten una presión externa, pero sobre todo interna, de estar siempre disponibles, productivos y felices. Esto ha sobrepasado límites y normas socialmente establecidos, promoviendo la comercialización de un desnudo social que no solo es parte de una analogía, sino que envuelve a los individuos en aplicaciones digitales donde partes de sus cuerpos cumplen el objeto de deseo de otros, obteniendo réditos económicos y cosificando la sociedad a través de máscaras.

Por otro lado, el desnudo social es una simbología de un nivel alcanzado gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, que ha exacerbado la relación entre lo que los individuos son y lo que desean ser. El espacio entre lo real y lo deseado es soportado por la infinitud que Internet permite a través de las redes. Esta oportunidad eterna de mantener a los individuos conectados permite que una realidad paralela, creada, imaginada y extrapolada, transforme y enferme a la sociedad, donde "No hay necesidad de armas, de violencias físicas, de coacciones materiales. Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiendo su peso sobre sí mismo, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí mismo" (Foucault, 1977, p. 15). Esta misma dinámica, semejante a un panóptico, impulsa el deseo de observar y ser observado, juzgar y ser juzgado, exigir y autoexigirse, convirtiendo este escenario en un intercambio de máscaras y en una diversificación de roles y dinámicas creadas previamente inimaginables, configurando así una sociedad distinta y esquizofrénica feliz.

Agotamiento y fatiga social: vaciamiento identitario o esclavismo de la inmediatez.

La presión por rendir, por ser productivo, exitoso y feliz implica un costo social de magnitudes significativas. Estos espejismos sociales emulan la ansiedad, el estrés y la depresión, trasladando las experiencias subjetivas y psicológicas del individuo al ámbito social, donde la insatisfacción ante lo

insuficiente genera frustración, enfermedades y desvaríos. Según Han, tales dolencias sociales contemporáneas parten de un enfoque centrado en el rendimiento dentro de un marco individualista, que afecta de manera sustancial las relaciones sociales, transformándolas en competitivas e individuales, y despojándolas de las condiciones estructurales y sociales que determinan la vida de las personas.

Los procesos relacionados con la conectividad, el uso de internet y la digitalización, según el autor, son preponderantes al analizar la aceleración de la sociedad del rendimiento. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación facilitan la alienación de los individuos hacia un trabajo interconectado de manera permanente, permitiendo la rapidez y la inmediatez en el ejercicio laboral. Esto no solo explota el espacio y el tiempo de los individuos, sino que también mantiene una conexión constante, generando altos niveles de presión y fatiga.

Estas características propias de la sociedad actual, según Han, ejercen y son ejercidas a través de una presión interna que autoexige a los individuos ser productivos, competitivos, eficaces y felices, lo que conduce a episodios graves de agotamiento crónico y generalizado. Dichos episodios no solo afectan la psique de los individuos, sino que también vacían de sentido los valores y principios sociales que fundamentan tales acciones.

Como efectos colaterales, el uso de medicamentos y drogas para superar tal desidia ha reconfigurado los espacios sociales en ciudades zombis, donde los procesos de alienación han sido internalizados y aceptados moralmente como resultado del agotamiento, la fatiga y la depresión derivados de la autoexigencia en una sociedad acelerada por el ideal de triunfo sustentado en la inmediatez que esclaviza.

El tiempo parece acelerarse, y los individuos se autoexigen la multiplicación de roles y funciones, ignorando su bienestar físico y mental, lo que resulta en estructuras sociales debilitadas hasta su eventual desaparición. En esta línea, por ejemplo, el concepto de familia se ha desvanecido, recreando sociedades autónomas y autodidactas que trascienden el sentir y el expresar hacia una configuración de vaciamiento identitario, donde las máscaras encarnizan al individuo, provocando un desconocimiento de sí

mismo. Este desconocimiento se da en la medida en que el individuo se objetiviza con su trabajo, impulsándose a superar sus propios límites mediante la autoexigencia y bajo la lógica de la competencia.

La presión generada obliga a los individuos a estar siempre activos, derivada de un círculo vicioso de ansiedad y estrés, rompe con el concepto de bienestar e incluso de ocio, sometiendo al individuo a la demanda de producir, rendir y, con ello, ser feliz. No es sorprendente que la escolarización y la profesionalización sean cada vez más tempranas. La sociedad valora positivamente los avances acelerados de niños y jóvenes en escuelas y colegios, promoviendo la idea de que un progreso más rápido en sus etapas educativas les permitirá acceder más rápidamente a un mercado laboral que exige la generación de presupuestos públicos y privados que garanticen el sostenimiento institucional. Este proceso de enajenación, según Han, no es simplemente una cuestión de alienación respecto a las condiciones externas, sino que el individuo se enajena de sí mismo, ya que, bajo el régimen del rendimiento, es él mismo quien se autoexplota (Han, 2015, p. 92).

Las apuestas sociales por la perfección, la optimización del tiempo, la autoexigencia, los altos niveles de competitividad, las jerarquías, la acumulación de riqueza y el ideal de felicidad, entre otras metas supervaloradas en la actualidad, están mermando el tiempo personal dedicado al descanso y al disfrute, considerándolos como acciones peyorativas contrarias al ideal de éxito. Esto configura sociedades vaciadas de significado, de disfrute, de contemplación y de cultivo del hedonismo, el cual, según Han, ha sido despojado de su capacidad para crear experiencias auténticas y duraderas, convirtiéndose en la búsqueda superficial del placer asociado al consumo y la autoexplotación.

Por otro lado, la vida contemplativa está en declive, según Han. La creciente imposición del rendimiento y la productividad, ligadas a las exigencias de la sociedad digital y del neoliberalismo, además de generar un agotamiento social, facilita interacciones sociales cada vez más distantes y digitalizadas, diluyendo la esencia del ser político. Como señala Arendt (1993, p. 198), “actuando y hablando, los hombres muestran lo que son, revelan

activamente la unicidad de su identidad personal, y de esta forma hacen su aparición en el mundo humano”. Esto significa que la condición humana reside en la capacidad de manifestar la particularidad y singularidad de los individuos a través de la acción y la interacción, estableciendo relaciones políticas y sociales en el espacio público donde es posible mostrar su identidad personal.

Han plantea que esta condición humana en la sociedad contemporánea ha evolucionado hacia el modelo de rendimiento que convierte al ser humano en un “animal laborans”, término que refiere a aquel individuo reducido al trabajo, espacio donde pierde el sentido de la vida contemplativa, considerada por Arendt como elemental para la experiencia auténtica y el pensamiento.

Un tema que explora este sistema opresivo y que forma parte de una crítica amplia a las estructuras de poder que alienan a los individuos se expresa a través de la canción "Another Brick in the Wall" de Pink Floyd, particularmente la parte 2 de su famosa trilogía dentro del álbum "The Wall" (1979). La canción es un llamado a la rebelión contra las normas restrictivas y a la búsqueda de un sistema más libre y humano.

En este sentido, la visión crítica de Han evidencia cómo el empobrecimiento existencial, ausente de reflexión, condena al individuo a una vida sin trascendencia ni profundidad, centrada en la eficiencia y la productividad. Estos valores, que Antony Negrivincula asocia con la transformación de las relaciones laborales y la explotación en la era contemporánea, se entienden como un proceso de “subsunción real del trabajo en el capital”, que además de vulnerar la organización colectiva, ejerce control sobre la información y el conocimiento, suprimiendo el bienestar colectivo. El resultado es una multitud de trabajadores alineados y desorganizados que el sistema adapta a los mecanismos de dominación propios del capitalismo, eliminando, según Han, la capacidad inherente del ser humano de experimentar el mundo de forma significativa, generando un vacío existencial y emocional.

Este flujo constante de acciones superficiales es producto de la inmediatez generada, que Han conceptualiza como hipercomunicación,

motivada por el capitalismo digital y que impulsa la productividad inmediata y la exposición constante centrada en la rapidez, lo que provoca actitudes obsesivas que esclavizan. Estos efectos del capitalismo, derivados de procesos de alineación propios de una era que Francis Fukuyama denomina “posthistórica”, están ligados a la inmediatez y a la ausencia de un propósito trascendental, dominando así las motivaciones humanas, el desarrollo interior y la autenticidad.

Todo ello, según Han, se relaciona con la idea de la sociedad del cansancio, donde la hiperactividad y la autoexplotación son síntomas propios de la inmediatez que conlleva problemáticas identitarias, psicológicas y de relacionamiento social, cuyas consecuencias se reflejan en el aislamiento, la soledad e incluso el suicidio. Más allá de ser una mera analogía, los síntomas sociales que denotan crisis identitarias provienen de la confusión colectiva de valores y normas originadas en internet, las cuales en la mayoría de los casos son inalcanzables. De este modo, la sobreexplotación laboral orientada a alcanzar índices de productividad y “éxito” denigra la vida en familia, el disfrute y la interacción social, resultando en sociedades agotadas, cansadas y vaciadas.

En este sentido, la exacerbación del desarrollo económico y tecnológico ha llevado a la sociedad a agotar los recursos personales, económicos y naturales, de manera que el agotamiento no es una mera conceptualización, sino una realidad a la que las nuevas generaciones se enfrentan, ligada a la lógica de la inmediatez. Frente a ello, Han hace un llamado a reorientar la mirada hacia el interior, hacia el disfrute, reconociendo y revalorizando la contemplación en la vida cotidiana, recuperando las prácticas contemplativas y rescatar espacios de quietud que permitan a los individuos desconectarse de la sobreexposición de información a través de las redes. Además, aboga por redescubrir el significado de la vida, preservar la privacidad tanto individual como colectiva, y reconstruir los vínculos comunitarios basados en la empatía y la solidaridad, liberando el tiempo para el bienestar colectivo y la verdadera felicidad.

Conclusiones

La relevancia de analizar los postulados de Byung-Chul Han trasciende el mero debate sobre las diversas líneas argumentativas y sus justificativos inherentes, situándose en la reflexión sobre las propuestas que el autor plantea para corregir dichas problemáticas. El llamado de Han a reconectarse consigo mismo y a repensar la acción colectiva desde esta introspección constituye una apuesta positiva para redirigir el rumbo de una sociedad despojada de significado.

Repensar el mundo mediante la identificación de estrategias que promuevan la resiliencia y el equilibrio permitirá, según el autor, mitigar progresivamente el panorama de agotamiento y fatiga social, con el objetivo de restaurar el bienestar personal y colectivo. Una de las recomendaciones más significativas que Byung-Chul Han propone es la necesidad de adoptar nuevos conceptos derivados de la modernidad, como la productividad, pero adaptándolos de manera que no solo se valoren los éxitos externos, sino también, y principalmente, los internos, mejorando así la calidad de vida de los individuos.

Aunque el autor reconoce la importancia del desarrollo económico a través de la cantidad de trabajo realizado, simultáneamente hace un llamado para que, en el camino hacia la productividad, se incorporen momentos de autocuidado, recuperación emocional y reconexión consigo mismo, mediante la revalorización del descanso y la contemplación. Byung-Chul Han invita, a través de sus teorías, a la construcción de redes de apoyo emocional, tanto familiares como comunitarias, considerándolas ejes fundamentales para cultivar relaciones solidarias y auténticas, basadas en el apoyo mutuo en lugar de la competencia. De esta manera, se crean espacios seguros y resilientes para compartir experiencias y enfrentar conjuntamente los desafíos.

En este contexto, se destaca la importancia de pensadores como Han, quienes, más allá de desarrollar postulados teóricos conceptuales, proponen soluciones alcanzables y viables para mejorar una sociedad inmersa en propuestas económicas derivadas del neoliberalismo. Dichas propuestas promueven un desarrollo exacerbado que resulta en una sociedad enferma que tiende a la autodestrucción.

Finalmente, analizar las dimensiones reales de la felicidad en el marco de una sociedad transversalizada e instrumentalizada por las dinámicas sistémicas de Internet permite identificar nuevas formas de autodominación y autoexplotación. Estas conceptualizaciones emergen de espacios construidos bajo la vigilancia de un "Gran Hermano" que todo lo ve, juzga, somete y transparenta la felicidad social a través de un panóptico digital que domina y ejerce poder. Si bien este fenómeno es una realidad palpable en la era moderna y bajo una administración de carácter neoliberal, también abre un espacio para la reflexión sobre lo que es verdaderamente necesario para el disfrute y la felicidad de los seres humanos en la sociedad. Precisamente, esta es la apuesta que Byung-Chul Han propone, conduciendo hacia una reflexión crítica y coherente con el devenir histórico, partiendo del ser hacia un posible deber ser por el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

Referencias

- Arendt, H. (1993). *La condición humana* (8ª ed., p. 198). Paidós.
- Foucault, M. (1977). *El ojo del poder* (1ª ed.). Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (14ª ed., p. 219). Siglo XXI Editores.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre* (J. E. Pérez, Trad.). Barcelona: Planeta. (Trabajo original publicado en 1992).
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1ª ed., 3ª reimp.). Amorrortu.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y las nuevas formas de poder* (1ª ed.). Herder.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre: Capitalismo y las emociones* (1ª ed.). Herder.
- Han, B.-C. (2015). *La sociedad del rendimiento*. Herder.
- Han, B.-C. (2021). *La sociedad paliativa. El dolor de hoy*. Herder Editorial.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (p. 334). Paidós.
- Negri, A. (1998). *Marx más allá de Marx: Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse [Marx Oltre Marx]*. Manifestolibri.